

EDITORIAL

EL MEDICO EN CAMPAÑA ELECTORAL

Para los médicos, como para el resto de los ciudadanos de un país libre y democrático, vivir la efervescencia política de épocas preelectorales es una necesidad más que un deseo personal. No es lógico permanecer insensible ante los acontecimientos políticos de máxima proyección en nuestra patria. Quienes ejecutamos el acto médico en un marco de libertad y legislación pertinente, producto sagrado de las generaciones médicas pasadas, debemos tener presente que los sistemas de salud que hoy poseemos, son el producto de programas de salud concebidos en el pasado para fructificar en el presente. Basados en ello, el mantenerlos, cuidarlos y ampliarlos si es del caso, es deber nuestro.

Los índices de salud que ostenta Costa Rica, dan fe, del éxito obtenido por quienes con mentalidad de médico estadista, soñaron para nuestro pueblo, la hermosa realidad que hoy vivimos. Independientemente de nuestros desajustes internos, inconformidades y frustraciones que como gremio profesional activo y palpitante, es lógico que tengamos, ninguno de nosotros, sin excepción, puede negar que tenemos un sistema de salud que NO nos corresponde, dadas las penurias y congojas económicas, común denominador de un país optimistamente llamado en vías de desarrollo.

Menos armas y más semillas, tal vez ha sido ésa la razón. Desde el momento en que la anarquía, la mala legislación y el irrespeto a los derechos humanos nos deparen la "necrosis social", llámese miseria, ignorancia y barbarie, tendremos los condicionantes directos de la desnutrición y enfermedad del pueblo, nada menos, que los objetivos últimos, contra los que lucha nuestro quehacer cotidiano. Es por ello, que ES DEBER INELUDIBLE para nosotros, preocuparnos por quiénes son y qué pretenden los que quieren gobernarlos por un período determinado. Y aquellos médicos llamados por diferentes partidos políticos para ocupar puestos públicos, deberán tener presente, independientemente de la importancia jerárquica de su cargo, que antes de ser políticos fueron médicos y antes de médicos fueron ciudadanos, y que transcurrido el tiempo para el que fueron llamados, volverán probablemente, a ser el ciudadano que se dedica al ejercicio profesional de la medicina. Deberán recordar que los ojos del cuerpo médico nacional están puestos en ellos y que su obra, buena o mala, será guardada por el tiempo como un hecho histórico, elogiabile si fue buena y reprochable si fue intrascendente o mala. El tesoro del devenir histórico que en sus manos tienen los elegidos para estos puestos es muy grande, tanto, como en su época lo tuvieron los próceres que nos legaron lo que hoy tenemos. Así lo comprendieron ellos, y perpetuaron su memoria en el tiempo.

Es deber del médico de hoy día, que por su esfuerzo y propia voluntad ha escalado puestos políticos recordar que de él se espera MUCHO MAS DE LO QUE PERSONALMENTE CREE QUE PUEDE DAR. El reto es inmenso y la historia, fríamente como siempre, los habrá de clasificar como útiles o ineptos en el cumplimiento de un objetivo específico.

*Dr. Gerardo Escalante López
Director*